



## Tendencias del sinhogarismo en la España de la postpandemia

*Guillermo Fernández Maíllo, Director General Fundación Social Hijas de la Caridad | LinkedIn*

### FACIAM

#### RESUMEN

*El sinhogarismo más grave no para de crecer en la postpandemia. La movilidad social ascendente es cada vez más compleja y cuando se consigue se reemplaza de forma inmediata por procesos de movilidad descendente. A la brecha de género ya conocida se comienza a sumar una brecha de edad, donde las personas más jóvenes cada vez son más visibles dentro del colectivo. La pandemia ha sumado a las dificultades de acceso a la vivienda, la importancia de las redes sociales de apoyo y de los entornos familiares y de amistad cercanos para la propia supervivencia junto a un deterioro del malestar psicológico cada vez más relevante.*

El 20 de febrero de 2020 se declara oficialmente el primer caso de la COVID-19 en España. En estos casi dos años de pandemia, el impacto que ha tenido sobre la población general está siendo monitoreado desde múltiples instancias y desde diversos ángulos. Sin embargo, dentro de esas numerosas iniciativas no existen apenas informaciones que nos permitan poner la mirada de una forma específica en el fenómeno del sinhogarismo. Es por ello por lo que desde FACIAM, se ha desarrollado un proceso de investigación que trata de arrojar luz sobre algunos aspectos que afectan a uno de los colectivos más invisibilizados de la realidad social de nuestro país.<sup>1</sup>

El objetivo que hemos perseguido es doble. Por un lado, hemos analizado el impacto de la pandemia por la COVID-19 en la salud, la calidad y las condiciones de vida de las personas en situación de sinhogarismo y exclusión residencial en España. Por otro, hemos profundizado en las transformaciones generadas por la COVID-19 en las trayectorias vitales que conducen al sinhogarismo.

Para el análisis hemos observado las dimensiones principales definidoras de la exclusión social dentro del sinhogarismo, como la vivienda, el acceso a ingresos y recursos sociales, la salud en sus diferentes dimensiones, las redes de apoyo social, etc. También hemos puesto la mirada en algunos aspectos menos investigados

---

<sup>1</sup> Este artículo ofrece algunas de las conclusiones más generales del Informe “Exclusión social y COVID-19: el impacto de la pandemia en la salud, el bienestar y las condiciones de vida de las personas sin hogar”, fruto de la investigación realizada por FACIAM con la colaboración del Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación de la Universidad Complutense de Madrid. <https://informecovidpsh.faciam.org/>



como son la brecha digital, la aporofobia y la victimización. Por último, hemos querido abrir la mirada a aspectos no observados, pero que están empezando a ser considerados por el efecto de resiliencia que provocan, como es por ejemplo la espiritualidad.<sup>2</sup>

### **Algunas tendencias detectadas**

La pandemia ha aumentado el número de personas en situaciones vinculadas al sinhogarismo. Este incremento es fruto de dos causas fundamentales. Por un lado, el largo bloqueo producido por la pandemia en los procesos de incorporación y participación social que las personas en situación de sinhogarismo y exclusión residencial estaban desarrollando de manera previa. Un bloqueo relacionado con la imposibilidad, paralización o cambios de procedimientos para utilizar los recursos en los que habitualmente se apoyaban. Por otro, el deterioro generalizado de los sectores más excluidos de nuestra sociedad que ha arrastrado de forma decisiva a las personas en situación de sinhogarismo incrementando el volumen de problemas y dificultades a las que tienen que hacer frente para su supervivencia.

A este incremento se le suma la falta de movilidad social ascendente en el colectivo. Apenas 1 de cada 4 personas consiguen transitar de las situaciones ETHOS 1 y 2 a las categorías 3 y 4. No solo es muy difícil salir del sinhogarismo y la exclusión residencial (solo 10% en conjunto) sino que el nivel de reposición entre categorías es constante. Las políticas públicas asociadas a su reducción no consiguen eliminar su carácter de cronicidad.

La falta de acceso a viviendas públicas permanentes genera en nuestro país una secular inestabilidad de los procesos de incorporación social de las personas sin hogar. Sin embargo, la emergencia sanitaria ha vuelto, una vez más, a poner sobre la mesa que la fortaleza de las redes sociales es clave para la supervivencia. Aunque la realidad de aislamiento y escasez de apoyos era previa a la pandemia, desde la llegada de la COVID-19 esta realidad se ha intensificado. Un modelo de prevención y afrontamiento del sinhogarismo basado solo en el derecho a la vivienda se queda insuficiente sin el desarrollo simultáneo del derecho a tener una comunidad (familia, red social cercana) donde desarrollarse.

Carecer de comunidad incide en el aislamiento secular del colectivo de las personas sin hogar. Se había hipotetizado que, durante la pandemia, este aislamiento pudiera haber funcionado como factor de “protección”. Los datos que hemos obtenido lo desmienten. La manifestación de haber tenido la COVID-19

---

<sup>2</sup> La investigación ha utilizado, por un lado, una metodología cuantitativa a través de una encuesta sobre una muestra de conveniencia con cuotas establecidas según cuatro criterios: momento en el que el sinhogarismo aparece, definición operativa del sinhogarismo en dos grupos definidos según las categorías ETHOS 1 y 2 (Sinhogarismo) y ETHOS 3 y 4 (Exclusión residencial), sexo y origen. La muestra ha sido de 641 personas. Por otro lado, se ha complementado la investigación con un enfoque cualitativo de carácter biográfico a través de 18 historias de vida con una muestra de representatividad socio-estructural, no probabilística e intencional.



supera en casi diez puntos al de la población en general. El estado de salud previo (más del 30% declara tener una enfermedad física o mental diagnosticada) pero, sobre todo, las condiciones de vida durante el confinamiento han supuesto un elemento de riesgo fundamental hacia los contagios y la prevalencia del virus entre esta población.

Es muy significativo que el impacto en la salud, sobre todo en la mental, ha sido muy relevante entre la población general. Los datos disponibles la España de la prepandemia, a través de la Encuesta Nacional de Salud, estimaban que el 18% de la población en general presentaba altos niveles de malestar psicológico, indicadores de posibles casos de problemas de salud mental. Dentro de las personas en situación de sinhogarismo y exclusión residencial, no existen estudios globales prepandemia, pero los datos obtenidos en esta investigación son verdaderamente preocupantes. Un 67% de las personas participantes reportan niveles altos de malestar psicológico, que según las escalas estandarizadas que hemos utilizado sitúan ante la posibilidad de presentar un posible caso psiquiátrico a un número muy relevante de personas. Específicamente, ser mujer y ser joven agrava la posibilidad de una mala calidad de la salud mental en el colectivo de las personas en situación de sinhogarismo.

A esta peor calidad de la salud mental entre las mujeres se suma el incremento de la brecha de género fruto de la aporofobia y la victimización del que son objeto. Las mujeres duplican los sentimientos de discriminación respecto a los hombres. Esta vulnerabilidad se incrementa aun más si la mujer es inmigrante. La violencia de género que se encuentra instalada en las situaciones de sinhogarismo más grave, alcanza tal complejidad, que en muchas ocasiones excede la capacidad de los recursos especializados para tratar la misma. Debemos plantear enfoques de trabajo más integrados donde el conjunto de las dimensiones de la exclusión sea tenido en cuenta.

Por otro lado, otra de las tendencias que se ha detectado, es la cada vez mayor visibilidad de las personas jóvenes dentro del sinhogarismo más grave, situación que se viene observando desde antes de la pandemia. Parece que la pandemia no ha intensificado la presencia de personas jóvenes, pero si ha hecho que se mantenga la tendencia. Uno de los elementos diferenciadores del sinhogarismo en las personas jóvenes es la precariedad de sus relaciones sociales y redes de apoyo social. De hecho, alrededor del 25% de las mismas señala no tener relación con sus padres/madres. Además, son el grupo que peor accede a las prestaciones económicas y que solicita con mayor frecuencia recursos de alojamiento y de información, orientación y acogida. La constatación de la mayor debilidad de los marcos relacionales se sitúa en la línea de otras investigaciones que señalan la inelasticidad de las relaciones familiares, provocando un efecto importante de abandono que no puede ser solamente compensado con la existencia de alternativas vinculadas a la vivienda. La existencia de núcleos de referencia y de relación con otras personas se torna clave en la prevención de los procesos de sinhogarismo juvenil.



Por último, esta investigación profundiza en un aspecto escasamente abordado en el sinhogarismo y la exclusión residencial como es la espiritualidad. Entre el 50% y 60% de las personas en situación de sinhogarismo y exclusión residencial, en el caso español, son personas con una elevada necesidad de apoyarse en esta dimensión para poder afrontar las dificultades a las que se enfrentan. La espiritualidad se entiende en la mayoría de los casos vinculada a la religión, pero no únicamente. Se entrevén diferentes formas de entenderla y conectar con los diferentes aspectos que la materializan. Esta se suele concretar, básicamente, en la búsqueda de consuelo, fortaleza y armonía interior. Específicamente, las mujeres, las personas de entre 36 y 50 años y las personas de origen africano o latinoamericano son significativamente más espirituales. Los datos obtenidos sugieren la relevancia de tener en cuenta, en los procesos de acompañamiento a las personas en situación de sinhogarismo y exclusión residencial el trabajo en esta dimensión. Una laicidad mal entendida puede estar ignorando las necesidades de muchas personas en contemplar la espiritualidad como una dimensión en los procesos de intervención social.